

El Desvelo ; El Legado del Barón

Disjecta Membra | **Alberto Hontoria Maceín**

Disjecta membra	Alberto Hontoria Maceín
ISBN:978-84-942688-1-6	Madrid, 27 años
IBIC: FA, FLC	Psicólogo
Extensión: 320 páginas	Obra anterior: "El sentido disidente de la fábula". (Sequitur, Madrid, 2013)
PVP: 17 euros	Esta es su primera novela
Distribuye: UDL Libros (www.udllibros.com)	
A la venta: 29 de septiembre	



DISJECTA MEMBRA es una locución latina que significa literalmente *miembros dispersos*. Esta expresión resume de manera magnífica el espíritu de la obra, ya que se trata de una novela que gira en torno a la mutilación, el dolor asociado a la pérdida y el papel que juegan las prótesis en la sustitución de las extremidades ausentes. La novela explora hasta qué punto somos puzzles compuestos de piezas intercambiables, monstruos de Frankenstein, amalgamas andantes de carne y objetos extraños, muñecos llenos de parches y de remiendos.

EL título de esta obra es un aviso de que se va a encontrar entre sus páginas una novela atípica. *Disjecta membra* hunde sus raíces en los mitos de la creación y aborda un presente futurista trazado sobre una base documental seria y concienzuda. El resultado es divertido, irónico, inquietante. En esta revisión del imaginario de los justicieros hay referencias tácitas a *Watchmen*, *Ghost in the Shell*, *Blade Runner*, la obra cinematográfica de Cronenberg y a la genealogía de superhéroes que convirtieron el hecho de ser diferentes en un hecho superlativo.

;
El Legado
del Barón



DISJECTA MEMBRA

ALBERTO HONTORIA MACEÍN

El Desvelo
EDICIONES

Amelia Gallagher le mutilan las piernas tras sufrir un accidente de tráfico. Seth Randolph nació con una amputación congénita del brazo izquierdo. Jack Endore se queda ciego a causa de la degeneración de sus retinas. A ojos de la sociedad son discapacitados, seres humanos inservibles. Pero en sus vidas se cruza el multimillonario Russell Cotard. Y Cotard tiene un plan. Juntos fundarán un grupo de héroes imprevistos que acabarán convirtiéndose en auténticos ídolos de masas: héroes sin capa ni mallas, justicieros que han padecido en sus carnes la injusticia, más que válidos... superválidos. No obstante, *Disjecta membra* es mucho más que una novela de superhéroes al uso: es una crítica mordaz de las aspiraciones de la cultura moderna, una mirada respetuosa al poder transformador de la tecnología y una reflexión sobre la condición humana y la simbiosis hombre-máquina.



El elenco de personajes está formado por una estudiante universitaria a la que le amputan las piernas tras un accidente de tráfico, un exboxeador manco que fue campeón mundial de los pesos pesados, el maquinista de una imprenta que pierde la vista a causa de la degeneración de sus retinas y un excéntrico multimillonario insólitamente atraído por el desarrollo tecnológico de las prótesis. Estos personajes fundan un grupo que va a luchar por invertir los tópicos y discriminaciones que orbitan alrededor de los conceptos de invalidez y discapacidad. En lugar de aparecer retratados como personajes débiles, vulnerables

DISJECTA MEMBRA



JACK ENDORE/ARGOS

contada por el propio protagonista. Además, la novela aborda un tema clásico y recurrente de la ciencia ficción –el cruce de caminos de lo vivo y lo inerte, la hibridación entre organismo y máquina– alejándose de la atmósfera y los ingredientes habituales de este género literario. El otro género o subgénero que trata de repensar y deconstruir es el de los superhéroes.

DISJECTA MEMBRA



AMELIA GALLAGHER/OLIMPIA

y dependientes, se convertirán –provistos de implantes prodigiosos– en héroes dispuestos a realizar auténticas proezas.

Formalmente, la obra destaca por la alternancia, en la primera mitad de la novela, de la narración en primera y tercera persona. La narración en primera persona es utilizada en la presentación de cada personaje con ánimo de que el lector pueda conocer la historia de cada uno de ellos

DISJECTA MEMBRA



SETH RANDOLPH/NOCAUT

Lejos de mitificar la arquetípica figura del justiciero, ‘Dissecta membra’ imagina un mundo en el que las personas consideradas menos capaces y valiosas –«minusválidos», «inválidos», «discapacitados»– se transformen, gracias a los apéndices protésicos, en los seres humanos más poderosos, competentes y admirados.

“

Los Superválidos no sabían qué hacer. Se sentían como espantapájaros en un campo de labranza. Miraron en todas direcciones procurando identificar algún indicio de actividad inusual. En pocos segundos los primeros dedos comenzaron a señalarlos y fotografiarlos con teléfonos móviles. Los más osados incluso se acercaban a ellos y les pedían autógrafos con detallistas dedicatorias. Amelia, que era propensa a agobiarse ante las aglomeraciones de admiradores, dijo: «Jack, por favor», apremiándole para que sacase partido a su provechosa vista de rapaz.

Jack, rodeado por una turba cada vez más nutrida, dio un par de ligeros empujones para quitarse de encima a los admiradores más latosos y se puso de puntillas para tratar de ver más allá del mar de cabezas que ya los tenían literalmente acorralados. Algo raro percibió Jack porque, sin mediar palabra, se apresuró a salir del cerco humano como un topo que escarba en la tierra para practicar un túnel.

Al final de la calle Jack vio a un grupo de personas vestidas de color oscuro. Sin perder un instante, pulsó el botón de las gafas que le permitía acercar las imágenes.

El plano general le dejó observar cómo los tipos se dirigían a una de las aceras de la calle Enfield en la que descansaban los mendigos. Llevaban botas de cuero negro.

El plano americano le obligó a olvidarse del calzado y fijarse en que iban armados hasta los dientes: palos, porras, sticks de hockey, bates.



El plano medio le mostró que iban cubiertos con capuchas, gorros, pasamontañas.

El primer plano se desvió de los ejecutores para posarse en la cara de la víctima.

El agresivo y entrometido plano detalle le llevó a contemplar cómo el extremo de un bate de aluminio impactaba contra la mandíbula de un hombre de tez morena y envuelto en harapos.

Jack pegó un chillido para llamar a sus compañeros. El gentío se dispersó, asustado, y Jack aprovechó la ocasión para mostrarles a Seth y Amelia dónde se estaba produciendo el ataque. Amelia echó a correr como si le fuera la vida en ello.

–¡Amelia, ten cuidado! –bramó Seth. Lo primero que hizo Seth fue llamar a Lance para que fuera urgentemente a recogerlos.

Lance se presentó en el acto. Seth y Jack



subieron al automóvil en un estado evidente de agitación. A gritos, Seth le ordenó a Lance que diese la vuelta a la manzana para entrar por el otro lado de la calle Enfield. Lance musitó que, para hacer aquella maniobra, iba a tener que saltarse varias leyes de circulación. Seth replicó:

–¡Vamos, joder!

Cumpliendo con docilidad los dictados de Seth, Lance llevó el Maserati al tramo donde finalizaba la calle Enfield. La estratagema funcionó. Cuando llegaron, los apaleadores seguían allí.

La estampa que se encontraron sugería que Amelia había derribado a uno de los cinco desalmados y que sus cuatro camaradas estaban a punto de tomarse la revancha. Los viandantes se habían esfumado. Enfield parecía un erial. Los indigentes que habían corrido mejor suerte que los dos hombres que yacían en la acera hechos trizas se habían evaporado sin dejar ni rastro. Amelia estaba rodeada por cuatro armas alargadas que pretendían lacerarla. Seth salió con tanta bravura del coche que a punto estuvo de romper la puerta. No quiso correr. Sus pasos pesados y retumbantes ya infundieron el miedo necesario a sus adversarios.

–Hijos de puta.

El mandoble de apertura de la pelea aterrizó en la frente de un tipo que llevaba puesto un gorro de lana bajo la capucha de una sudadera marrón. Dos de sus compinches intentaron abalanzarse sobre Seth. Sin embargo, Seth se anticipó soltándoles sendos golpes con su tenaza metálica. Con todos sus cómplices en el suelo, el único que quedaba en pie se decantó por la rendición: soltó la vara oxidada que apesaba en la mano izquierda y juntó las palmas, implorando clemencia, como si fuese a rezar un avemaría o un padrenuestro. Inmisericorde, Seth no dejó que el gesto de súplica lo ablandara. Alzó el brazo, lo ladeó levemente y atizó al hombre entre el cuello y la clavícula con tal saña que le descoyuntó el hombro. Seth aprovechó que sus contrincantes estaban tendidos en el suelo, inermes, vencidos, para abrazar a Amelia con la ternura desenfundada de un enamorado. Y si su primer beso había sido un beso tentativo, iniciático, con el que Seth le había pedido a Amelia que le deseara suerte... este segundo lo fue de éxtasis y culminación. Esta vez, en cambio, fue Amelia quien tomó las riendas del momento de pasión. Besó a Seth con fogosidad y lo apretó vehementemente contra su pecho.

”



Alberto

ALBERTO HONTORIA MACEÍN nació en Madrid en el año 1987. Se licenció en Psicología por la Universidad Autónoma de la capital de España y ha trabajado en esta misma universidad durante los últimos años como investigador becado. Es autor de *El sentido disidente de la fábula*, libro de microensayos que editó Sequitur el pasado año. Con *Disjecta membra*, que se publica en la colección de narrativa El Legado del Barón de El Desvelo Ediciones, Hontoria Maceín inicia el tránsito por la novela y emprende la producción de una trilogía sobre los temas que le obsesionan –la relación entre creadores y sus creaciones, el anhelo de los humanos de jugar a ser dioses y la inestabilidad de las fronteras que delimitan lo humano–, aunando un minucioso trabajo documental y la metafísica de unas preguntas que tal vez nunca tengan respuesta.

<http://lavozaambulante.blogspot.com.es/>

Disjecta Membra | La entrevista (I)

“

Disjecta membra es en apariencia una novela de superhéroes, pero solo en apariencia... Remite a un mundo de mitos, de héroes clásicos y de héroes de la ficción del siglo XX, pero los protagonistas no son exactamente superhéroes al uso..

¿De qué va realmente la novela?

Disjecta membra es la historia de tres personas marcadas con el estigma de la minusvalía, la historia de tres personas amputadas cuyas vidas han sido reducidas a un ejercicio de resistencia y a un esfuerzo constante por combatir el desdén, la burla, la lástima, la marginación. Sin embargo, la aparición de un multimillonario extrañamente interesado por la tecnología protésica cambiará completamente sus existencias. Gracias al uso de unas portentosas prótesis, los tres desdichados terminarán convirtiéndose en héroes idolatrados por las masas y emprenderán un viaje que los llevará de la supuesta inferioridad a una superioridad sin parangón, de la supuesta incapacidad a una capacidad sin precedentes, del desprecio a la admiración. En el fondo, se trata de una sátira sobre la discriminación con un aroma futurista. O, dicho con más exactitud, una novela de denuncia social camuflada de novela de ciencia ficción.

¿Quiénes son Olimpia, Nocaut y Argos?

Olimpia, Nocaut y Argos son, respectivamente, los álgos de Amelia Gallagher, Seth Randolph y Jack Endore. Estos alias representan la renovada identidad de los protagonistas tras




su figurado renacimiento.

Después de sufrir un accidente de tráfico, a Amelia Gallagher le amputan las piernas. Unas prótesis transtibiales que le permiten correr más rápido que ningún otro ser humano logran que resurja de sus cenizas convertida en Olimpia.

Seth Randolph nació con una amputación congénita del brazo izquierdo. Una prótesis semejante a las herramientas hidráulicas de rescate lo transforma en el temible Nocaut.

Una enfermedad ocular degenerativa



hace que Jack Endore pierda la vista.
La colocación en sus retinas de unos
implantes con los que ve de una
manera inaudita da como resultado
su metamorfosis en Argos.

Son los tres integrantes de los
Superválidos, el grupo de insólitos
justicieros que desterrará la
etiqueta de minusválidos y
pondrá el mundo patas arriba,
desatando un fenómeno global.

*¿Se ha documentado para
desarrollar la parte científica
de la obra? ¿Hasta qué punto
es real todo ese universo de
prótesis? ¿Sería posible construir
un superhéroe?*

Me he documentado de
forma minuciosa para desplegar
los elementos de la trama
relacionados con los aspectos
científicos y tecnológicos. Hice acopio
de una gran cantidad de información.

Me puse en contacto con un técnico
ortoprotésico que atendió amablemente mis
consultas y me proporcionó una inestimable
ayuda. Soy consciente de que las obras de
ficción pueden permitirse la licencia de cometer
imprecisiones y de refugiarse en la imaginación
en detrimento del rigor de los conocimientos
—de hecho, más que uno de sus derechos,
considero que es una de sus obligaciones—.
No obstante, anhelaba hallar ese punto de
equilibrio tan complicado entre el espejo y el
espejismo, entre el realismo y la fantasía, entre
la documentación y la inventiva.

El universo de las prótesis en el que
se sumerge *Dissecta membra* es mucho más
factible y cercano de lo que suponemos. La
tecnología es un monstruo insaciable que nunca
duerme y que se mueve a pasos agigantados.
En el atletismo profesional ya hemos podido
comprobar el recelo con el que los velocistas
miran a los corredores que utilizan piernas
protésicas. Antes o después, la ingeniería —que
jamás dice su última palabra— nos enseñará
algunos de los ases que esconde bajo la manga.
Es solo cuestión de tiempo. Y la ciencia ficción,
como suele ocurrir, dejará de serlo.

En cuanto a la tercera pregunta, no
pienso que los héroes puedan ser construidos.
El sentido de la justicia, la firmeza moral,
el altruismo y la abnegación son el caldo
de cultivo de los héroes, y no las fábricas y
los laboratorios. Las capas, las prótesis, la
invisibilidad, la percepción extrasensorial o
el teletransporte pueden ser condiciones de
posibilidad para el surgimiento de un héroe,
pero no son su garantía.

Un héroe no está hecho
de superpoderes, sino de
convicciones, esperanzas y
propósitos que son mucho más
grandes que él.

”

Disjecta Membra | La entrevista (II)


“

¿Plantea Disjecta membra una revisión del subgénero de los superhéroes? Hay guiños al arquetipo pero también soluciones imprevistas...

En realidad, *Disjecta membra* no plantea tanto una revisión del imaginario de los superhéroes como una desmitificación de algunos de los supuestos de este subgénero. Salvando las distancias, se trata de una propuesta con un fin similar al que persiguió Alan Moore con su monumental obra, *Watchmen*. La deconstrucción de los superhéroes nos concede la oportunidad de entender las necesidades bajo las que fueron creados históricamente los justicieros como entes de ficción. Esto es algo que Moore hizo como nadie. El nacimiento de los superhéroes en Estados Unidos estuvo íntimamente ligado a la gestación de la Segunda Guerra Mundial –Superman aparece por primera vez en el año 1938; Batman, en 1939; Capitán América, en 1941–. Los superhéroes encontraron en este contexto político y social el trampolín para su ascenso. Su misión fue preparar a los ciudadanos norteamericanos para la contienda. Fueron armas de adiestramiento y manipulación ideológica en tiempos de guerra. Eran, además, seres incorruptibles, seres prácticamente omnipotentes, seres que aglutinaban la fuerza devastadora de naciones enteras. Si tenemos en cuenta lo arraigado que está el individualismo en la forma de vida norteamericana, no es de extrañar que los superhéroes hayan tenido más éxito en Estados Unidos que en ningún otro sitio y que sean figuras clave de su cultura



popular. Este es el origen de los superhéroes. Por tanto, las referencias al arquetipo en la novela son inevitables. Pero, en términos estrictos, los protagonistas de *Disjecta membra* se encuentran en las antípodas de los superhéroes clásicos. Amelia, Seth y Jack no son personajes todopoderosos ni bendecidos con ninguna clase de don, sino personas que han sido privadas de algunas de las facultades o funciones humanas más elementales: andar, ver, etc. Por eso *Disjecta membra* no es una novela de superhéroes –en sus páginas no se le



otorga relevancia a la pirotecnia ni a las hazañas espectaculares-, sino en todo caso una novela sobre unos personajes que, debido a diversas circunstancias, terminan realizando verdaderas proezas.

¿Cuáles han sido sus referencias literarias y del mundo del cómic y la televisión?

Lo cierto es que mi bagaje como lector de cómics es muy pobre. He devorado, eso sí, buena parte de la obra de Alan Moore, a quien considero un escritor excepcional. Lo colocaría, sin ningún género de dudas, a la altura de los grandes novelistas del siglo XX. Quizá las dos fuentes de inspiración fundamentales de *Disjecta membra* han sido *Watchmen* y la franquicia *Ghost in the Shell* –un proyecto artístico que cuenta con cómics, películas y una serie de televisión–. Mi intención inicial fue la de crear un texto a caballo entre las dos.

De *Watchmen* tomé la ruptura de la imagen tradicional del superhéroe; de *Ghost in the Shell*, las controvertidas reflexiones acerca de las prótesis y el cruce entre organismo y máquina. No obstante, mis referencias han sido muchas y diversas. Las novelas que abordan los mitos de la creación –*Frankenstein* de Mary Shelley, *El Golem* de Gustav Meyrink y *La Isla del Doctor Moreau* de H. G. Wells– constituyeron una base ineludible.

Para ahondar en los padecimientos de unos personajes que arrastran una irregularidad física me fijé mucho en *El hombre que ríe* de Víctor Hugo, una de mis novelas favoritas. Y para plasmar el carácter obsesivo y el endiosamiento de Russell Cotard, el personaje en la sombra que da sentido a la transformación en superhéroes de Amelia, Seth y Jack, me serví de un libro maravilloso llamado *El hombre de los dados*, cuyo autor es Luke Rhinehart. La estética de la *Nueva Carne* del cine de Cronenberg también jugó un papel decisivo como influencia a la hora de escribir la novela.

¿Cuál es la frontera entre lo humano y lo maquínico?

Lo problemático y, a la vez, lo fascinante del asunto es que no hay frontera. O, al menos, no hay una frontera en el sentido convencional del término; es decir, una división fija, estable, definida. Dicha frontera, si es que la hay, es siempre provisional. Los occidentales tendemos a fracturar los todos en partes, a atender más las sustancias que los procesos, a buscar los confines de cuanto nos rodea. Y, a mi juicio, la postura más bella e interesante no consiste en afanarnos en establecer límites, sino en disolverlos. La mirada más perspicaz es aquella que trasciende la conciencia del límite y se dedica a contemplar cómo se funden y confunden las cosas, aquella

”

La entrevista (III)



que se propone analizar de qué modos se vinculan y se afectan entre sí los diferentes acontecimientos del mundo. Cuando hablamos de lo maquínico, automáticamente pensamos en microprocesadores, cables y superficies metálicas. Pero la idea de la máquina no solo recoge los prodigios mecánicos y electrónicos y los logros de la ingeniería

avanzada; engloba también todo lo sintético, lo que ha sido fabricado, lo que ha sido producido. Desde este punto de vista, las gafas, las lentillas, los correctores dentales, la ropa y los zapatos –por poner algunos ejemplos– son objetos que utilizamos a diario como prótesis. Cuando una persona invidente se guía gracias a un bastón blanco, ¿su cuerpo acaba en las yemas de sus dedos o en la punta del bastón que le permite conocer el terreno por el que se va moviendo? El bastón hace las veces de sus ojos. Sin él, no podría desplazarse con autonomía. Hay un acoplamiento a todos los efectos. El sujeto y el objeto están literalmente fundidos. ¿Dónde está ahí la frontera entre el ser humano y la prótesis?, ¿dónde está la frontera que separa claramente lo vivo de lo muerto, lo orgánico de lo inerte?

*¿Hay un componente metafísico en la novela?
¿No intenta responder o al menos plantear el debate sobre qué es lo que caracteriza realmente al hombre como ser humano?*

Evidentemente, la novela presenta un manifiesto trasfondo metafísico. Lanza una salva de preguntas que no tienen respuesta. Sin embargo, lo importante no es que encontremos respuesta a esos interrogantes, sino que nos hagamos dichas preguntas. La novela no pretende de ningún modo averiguar ni ofrecer una contestación sobre qué es lo que caracteriza al ser humano. Entre otras cosas porque no creo que haya una esencia de lo humano. Lo que sí pretende es luchar contra la idea de que hay una naturaleza humana, un fundamento último de la humanidad. En mi opinión, eso es, paradójicamente, lo único que nos singulariza: que no estamos abocados a ser nada en concreto, que no tenemos un fin. Como he dicho antes, ni siquiera acepto la premisa de que los límites de nuestro cuerpo coincidan con los límites de nuestra piel. Si me obligasen a dar una definición de lo humano –por muy absurda que sea esta aspiración–, diría que somos puro cambio. Proyectos abiertos al cambio. Proyectos abiertos a la posibilidad.

¿En qué consiste la heroicidad?

Las heroicidades nos remiten a respuestas que no esperábamos, a reacciones que nos sorprenden y al mismo tiempo nos perturban porque no estaban previstas ni calculadas. Por esa razón, las heroicidades nos empujan a replantearnos las capacidades humanas. Por mucho que el estereotipo del superhéroe haya distorsionado la imagen que tenemos de lo heroico, las heroicidades no pasan por derrotar al villano más malvado ni salvar el mundo. Generalmente, las hazañas están mucho más próximas al objetivo de conseguir que el mundo no nos venza

**DISJECTA
MEMBRA**

AMELIA GALLACHER/OLIMPIA

a nosotros. Y esta es justamente la idea que procura explorar *Disjecta membra*: la cruzada de unos personajes socialmente menospreciados –cuya valía es puesta en duda– por demostrar que pueden ser tan válidos como cualquiera e incluso más.

Plantéeme una carencia para la cual no se haya inventado prótesis todavía.

Hay un sinfín de carencias aparentemente sin remedio: la falta de entendimiento, de sensibilidad, de compasión... La estupidez, la indolencia y la crueldad son atributos para los que aún no se ha inventado prótesis y para los que, seguramente, nunca se inventará. De todos modos, las prótesis no son siempre parte de la solución; a menudo son parte del problema o la fuente misma del problema. En el nombre de falsas carencias, de necesidades fingidas, nos hacemos con los servicios de multitud de productos que nos idiotizan y nos vacían más

”

Disjecta Membra |

La entrevista (IV)

que paliar nuestras insuficiencias (sobre este perverso principio se asienta el dominio de la publicidad). Actualmente, por ejemplo, vivimos rodeados de un conjunto de prótesis que nos absorben, nos parasitan. Hablo de los dispositivos digitales de comunicación, de las pantallas

“
electrónicas –teléfonos móviles, tablets, ordenadores–. Estas prótesis ejercen una atracción tan fuerte sobre nosotros que muchas personas están completamente subyugadas por la tecnología. Las pantallas nos hipnotizan, nos aíslan, nos conducen al ensimismamiento y aniquilan las formas

básicas de relación humana: tocarnos, compartir un mismo espacio, mirarnos a los ojos. Son artefactos de comunicación que, curiosamente, nos incomunican. Esta circunstancia ilustra perfectamente cómo determinadas prótesis, en lugar de cubrir ciertas carencias, trabajan en sentido opuesto: las crean, las inventan, las acrecientan...



Llama la atención que la novela sea muy introspectiva y dedique tanto o más tiempo a los prolegómenos y epílogos de la acción que a esta misma.

Desde luego, la novela dedica tanto tiempo o más a los antecedentes y consecuentes que a la propia acción. El motivo es que la acción de los héroes no es, ni mucho menos, el ingrediente primordial de la novela. Es, más bien, un pretexto. Una excusa para concretar la transformación de los protagonistas. El puente, por decirlo así, que permite conectar el pasado

tortuoso de los personajes con un futuro prometedor lleno de posibilidades. Desde que comencé a escribir el libro, quise en todo momento abordar una caracterización cuidada y meticulosa de los protagonistas. Considero que la relación entre la trama y los personajes de una novela ha de ser bidireccional: los personajes están al servicio del despliegue de la trama, pero la trama está, asimismo, al servicio del desarrollo de los personajes. Más que una novela introspectiva, por tanto, creo que es una obra que le concede mucha importancia a la trayectoria vital o la cartografía biográfica de sus figuras principales.

Tengo entendido que está escribiendo una nueva novela y hay otra esperando. Junto a la publicada conformarían una trilogía. ¿Esto es así, y si es así fue deliberado o ha surgido a medida que se escribía?

Sí, en estos momentos estoy escribiendo una segunda novela y tengo previsto escribir una tercera que significaría el elemento de cierre de la terna. Si finalmente se consuma el proyecto, me gustaría destacar que el nexo entre las obras sería muy sutil. El proyecto podría calificarse de trilogía porque las obras constituirían una unidad, pero los libros no compartirían personajes, ni tramas ni escenarios.

Serían tres libros sobre la creación, sobre la creación de vida como acto primigenio o como fabricación de nuevas formas de existencia. Mi intención es que cada una de las novelas aborde este problema desde un enfoque diferente: desde el punto de vista de la tecnología, de la biología y de la religión. Si en *Disjecta membra* me intereso por la generación de seres híbridos a partir de la fusión de cuerpos orgánicos y apéndices sintéticos, la novela que estoy desarrollando ahora especula con la posibilidad de crear nuevas especies a partir de la mezcla de diversas formas de vida de la escala biológica: microorganismos, vegetales, animales... La idea de hacer una trilogía surgió mientras escribía *Disjecta membra*. Los mitos de la creación, los vínculos entre creadores y sus criaturas y el deseo de los humanos de jugar a ser dioses son temas que me apasionan, de modo que cuando estaba inmerso en la escritura de la novela, me pregunté: «¿por qué no ofrecer una visión de este panorama desde tres ángulos distintos?».

¿Por qué escribir? ¿Cuál es la necesidad de escribir?

Para algunas personas, el acto de escribir es en sí mismo una necesidad. Un impulso irrefrenable. No obstante, es un ejercicio contradictorio, un ejercicio que te libera y te atrapa, te salva y te condena, te alimenta y te desgasta, te alienta y te desanima... intuyo que como todas las actividades que se realizan con devoción. En mi caso particular, escribir es la manera que tengo de estar en el mundo. Las letras son el medio a través del cual comparto mis inquietudes, mis deseos y mis esperanzas con los demás.

”

mü





ALMUDENA CUESTA RUIZ AKA MÜ, AKA ALMÜ, AKA PINTACUÁ, nació en Palencia pero lleva media vida viviendo en Madrid, donde se licenció en Bellas Artes. Es lo que tiene cuando a uno le regalan una caja de ceras Manley con dos años, empieza a pintar cuadernos, pasa a la mesa y de ahí a las paredes, rodapiés, butacas, mesillas de noche, cortinas, ventanas, el perro que se cruza, la alfombra de la abuela... Y así desde entonces, un no parar. Durante su carrera ha realizado tanto ilustraciones publicitarias para grandes marcas como para el Festival Globe del Roskilde en Dinamarca. Ha participado en numerosas exposiciones, no sólo nacionales como Arco o Foro Sur sino internacionales como la Bienal para Jóvenes Creadores de Bari o el Art Athina. Ahora forma parte de Vector Fleming y cuentan las malas lenguas que duerme abrazada a su Mac y a una bolsa de chocolatinas.

<http://www.muilustracion.es>

OTROS TÍTULOS



El Legado del Barón

1. *B*, Alberto Santamaría
2. *Lola Dinamita*, Rebeca Le Rumeur
3. *Los que duermen juntos*, Autores Varios
4. *La partida*, Rax Rinnekangas
5. *Un fracaso ineludible y otros relatos*, José Ramón San Juan
6. *Manual para embaucadores (o para aquellos que pretendan serlo)*,
Walter Serner
7. *El perseguido*, Daniel Guebel
8. *Un poco de paz*, Kepa Murua
9. *Más cerca que cerca*, Jari Ehrnrooth
10. *El devorador íntimo*, Eduardo Gruber
11. *Elevación*, Henri Barbusse
12. *Rojo perla*, Jesús Pardo
13. *Mujeres que caminan sobre hielo*, Gloria Ruiz



Última Thule

1. *Cosas que solo suceden cuando a ti te pasan*, Javier Fernández Rubio
2. *Cuaderno de Saï Gòn*, Pablo Escribano Ibáñez
3. *Contraataque*, Siegfried Sassoon
4. *Cadenas de búsqueda*, Javier Moreno
5. *Seis desnudos*, Pedro Tellería



Altoparlante

1. *El mundo que sentí cercano*, Jesús Cabezón



Malentendido

1. *La educación de las hijas*, Mary Wollstonecraft
2. *Olivier o el secreto*, Claire de Duras



Postcards

1. *El infierno del bibliófilo/El infierno del músico*,
Charles Asselineau
2. *La Fanfarlo/El joven hechicero*, Charles Baudelaire



CAJADELUZ

1. *Rax Rinnekangas. Fabricando ladrillos de luz para la casa de Ícaro*,
Javier Fernández y Mada Martínez
2. *La querella oculta. Jeff Wall y la crítica de la neovanguardia*,
Víctor del Río

El Desvelo
EDICIONES